

"SI NO QUIEREN  
SABER LA VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"



Santa Teresita

## de Berazategui

Número 507

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Investigación: Pedro Romano y equipo

NOTA IX

# Con el Diablo en la voz

Entre las "admirables" revelaciones musicales de nuestro país se encuentra **Luciano Pereyra**. Siguiendo casi el mismo camino que su colega **Soledad**, inicia su carrera con canciones reconocidas del repertorio folklórico, línea que luego abandona para interpretar clásicos románticos del estilo Django o Roberto Carlos. Recordemos que tiene a su favor el haber cantado nada menos que frente al Santo Padre Juan Pablo II la canción "Sólo le pido a Dios". Esta actuación lo consagra entre la gente como el ejemplo para nuestros jóvenes, en especial aquellos que pululan en las parroquias llenando de ruido cuanto celebración encuentran a mano, guitarra desafinada en mano, sin importarles destruir con su intervención el sentido de lo sagrado de la concurrencia, tomando a los asistentes como "su público" sin caer en la cuenta de que los fieles asisten a Misa para agradecer a Dios y no para escuchar a semejantes "cantantes", que los hay mucho mejores entre los paganos -hay para elegir-.

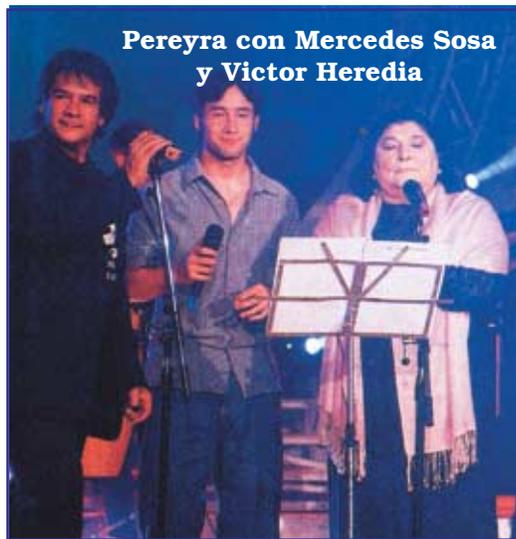
El impacto de esa ocasión quedó grabado para siempre en el público y esta es la gran oportunidad para que, debajo de ese disfraz de "chico de parroquia", se introduzcan los más atroces mensajes subliminales en contra de la Religión Católica y del mismo Santo Padre.

Está actualmente en circulación un CD de Luciano cuyo nombre llama la atención: "Soy tuyo". Ustedes pensarán por qué debe extrañarnos que se llame así, pues en todo su contenido no existe ninguna canción con ese título. ¿Por qué entonces destacar *soy tuyo* y no el nombre de alguno de sus temas más importantes, más escuchados?

Nosotros no sabemos a quien se refiere la frase "Soy tuyo", pero si analizamos el contenido de los subliminales escondidos nos parece posible que se trate de una declaración de pertenencia al Diablo, como si le diría: "A pesar de lo que aparento frente a todos, no olvides que te pertenezco". Otra vez nos viene a la mente la posibilidad de algún pacto secreto que desconocemos: "te daré fama y éxito si me sirves..."

Pero estos razonamientos podrían no estar en la línea correcta, pues se basan en deducciones que son discutibles, aunque no sucede así con los mensajes de sus canciones. A quienes nos tocó la tarea de analizarlas, nos ha costado sobreponernos de la brutalidad con que se ataca al oyente a través de un tema tan conocido como lo es la balada "La distancia", de Roberto Carlos. La interpretación de este último tuvo gran aceptación y fue uno de los grandes himnos románticos de los 70. Luciano

Pereyra la interpreta con su voz de adolescente y, en el párrafo en que expresa: "Sin saberlo tú... Sin saberlo tú... Sin saberlo tú", introduce el siguiente mensaje subliminal (1): "...uto hombre de Asís... uto hombre de Asís... uto hombre de Asís..." (las malas palabras están pronunciadas completas) Aquí debemos deducir que se puede tratar de San Francisco de Asís, patrono de Italia, del Santo Padre que participó de la reunión de Asís o de ambos, tipo y antitipo, una blasfemia con doble efectividad. Creemos que el mencionado es el Papa pues, a continuación, donde en la letra normal se



Pereyra con Mercedes Sosa y Victor Heredia

escucha: "... y decir que de mi amor nada cambió..." el mensaje transmite (2): "... hoy me ...agué en Roma y me le quise ir...", lo cual hace una lógica referencia a su encuentro con Su Santidad Juan Pablo II y el rechazo que le produjo, a pesar de lo cual debió cumplir su misión para ganarse al público. En el tramo final del tema -en realidad al comienzo, ya que hablamos del mismo revertido- normalmente dice: "Nunca más oíste tú hablar de mí, en cambio yo seguí pensando en ti..." Aquí el subliminal introduce lo siguiente: (3) "...soy yo imagen... libre del alba gusta el tío Sam algún..." Parece aclarar que Norteamérica -el tío Sam- gusta promocionar imágenes de artistas como Luciano, *libres del alba*, que no reconocen la autoridad de la Iglesia Católica (el alba es parte de la vestidura sacerdotal, de color blanco). Llamativamente, en la tapa del mencionado CD el chico aparece vestido de blanco... ¡lo que son las casualidades! Vale la pena señalar que en la versión de *La distancia*, interpretada por Roberto Carlos, los subliminales mencionados no existen -hay otros totalmente diferentes- por lo cual po-



demos deducir un trabajo hecho con toda intención, pues si fuera la casualidad, se habrían repetido al ser cantada la misma canción, aunque se tratase de otro artista, pues las palabras son las mismas.

Vamos ahora a uno de los temas más

conocidos y escuchados en la actualidad: "Y así, así". En este hallamos un mensaje cuando la letra expresa normalmente: "Si una sombra ves en mi mirada, no hagas caso, no le prestes atención, no quiero perderte en esta noche..." Esta frase de por sí descubre en su contenido algo nada santo: ¿cuál será la sombra que se descubre en su mirada? ¿Por qué no hacer caso al descubrimiento? Se podría entender que si descubrimos los mensajes, o sospechamos que hay algo escondido, no le hagamos caso, lo cual no parece una explicación descabellada, sobre todo si encontramos en esa precisa estrofa, en esas mismas palabras, la "sombra" de un subliminal doble. En su primera parte dice (4): "Esto nace de él... del orejón..." y a continuación (5): "...pagadme e intercedo... hermosa luz..." Todos entendemos a

quién se refiere con *el orejón*, pero si alguno en su inocencia o ignorancia duda, a renglón seguido demuestra Luciano cómo cerró su trato con el Diablo. Si le paga, él *intercede*, hace de intermediario con sus canciones a la hermosa luz, nombre que originariamente recibía Sata-nás antes de rebelarse contra Dios: *Luzbel* (hermosa luz). Terminamos nuestro trabajo de análisis con la misma canción, cuando normalmente se escucha: "... penas de amor..." el subliminal introduce en la mente desprevenida de los admiradores de Pereyra (6): "...yo mataré..." Creemos que no hace falta ninguna explicación más.

**Próxima nota: Thalía, Soledad, Shakira...**

**Direcciones directas en Internet para bajar las evidencias en audio citadas en formato MP3**

- (1) [http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano\\_asis.mp3](http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano_asis.mp3)
- (2) [http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano\\_roma.mp3](http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano_roma.mp3)
- (3) [http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano\\_alba.mp3](http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano_alba.mp3)
- (4) [http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano\\_orejon.mp3](http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano_orejon.mp3)
- (5) [http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano\\_pagar.mp3](http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano_pagar.mp3)
- (6) [http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano\\_matare.mp3](http://www.santuario.com.ar/subliminales/luciano_matare.mp3)
- (7) [http://www.santuario.com.ar/subliminales/thalia\\_exceso.mp3](http://www.santuario.com.ar/subliminales/thalia_exceso.mp3)

No se conoce el origen del «Acordaos...», oración tan conocida y universal. Se creía que san Bernardo había sido su autor y por cierto está completa con algunos pasajes que se encuentran en sus obras. He aquí esta hermosa oración, expresión de confianza ilimitada en la Santísima Virgen: "Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos se han acogido bajo vuestro amparo, han implorado vuestra asistencia y solicitado vuestra intercesión, haya sido abandonado. Movidio yo de tal confianza, acudo a Vos, ¡oh Madre, Virgen de Vírgenes! y, gimiendo

bajo el peso de mis pecados, me postro a vuestros pies. No desechéis mis súplicas, ¡oh Madre del Verbo! Antes oídlas propicia y despachadlas favorablemente. Amén". El gran propagador de esta oración fue el Padre Claudio Bernardo, llamado «el sacerdote pobre de París», cuya conversión y devoción se debían a la intercesión de la Santísima Virgen. Hizo traducir e imprimir el «Acordaos» en varias lenguas y él mismo distribuyó más de doscientos mil ejemplares durante su vida.

Consagró su existencia al cuidado de los enfermos, de los presos, de los condenados a muerte. Numerosas conversiones obtuvo por su oración favorita. Aseguraba, y así lo creía firmemente, que todo estaba ganado cuando conseguía que un pecador la rezara. Entre otros muchos casos, citemos este hecho de su celo ingenioso y confiado.

Un gran criminal condenado al suplicio de la rueda, rehusaba rotundamente confesarse. Aún más: ni siquiera

quería que se le hable de Dios. Bernardo corrió a su celda, saludó al desdichado, le consoló y lo abrazó. Su caridad no conmovió en lo más mínimo ese corazón de granito. El prisionero permaneció sombrío e inmóvil, sujeto por las cadenas. «Por lo menos, le dice Bernardo, *rece una oración muy cortita a María, junto conmigo. Yo la rezaré y usted responderá: así sea*». Cuando terminó la oración el criminal, con gesto airado vuelve la cabeza y gruñe.

Conmovido de dolor, el santo sacerdote se dejó llevar por su gran preocupación y celo: Aproximó la oración escrita a los labios del desdichado y le gritó: «Ya que no la quieres decir, te la comerás». El preso, no pudiendo defenderse a causa de las cadenas

que lo sujetaban aceptó, para librarse de la amenaza, rezar la oración.

Pronto se conmueve, llora y gime: su corazón inflexible se ha ablandado. En medio de los sollozos, que cortan su voz, confiesa sus crímenes; acepta, bendice y aún encuentra leve la expiación de sufrir la muerte por sus crímenes y su arrepentimiento es tan fuerte, que muere de dolor por sus pecados, bajo la misericordiosa mano del sacerdote que le absuelve, abriéndole las puertas el Cielo.

¿Qué no hará, entonces, esta Santa Madre por nosotros? La llave de su corazón está al alcance de nuestras manos: *Acordaos...*

**La llave de su corazón**



Año 1238,

Daroca, España.

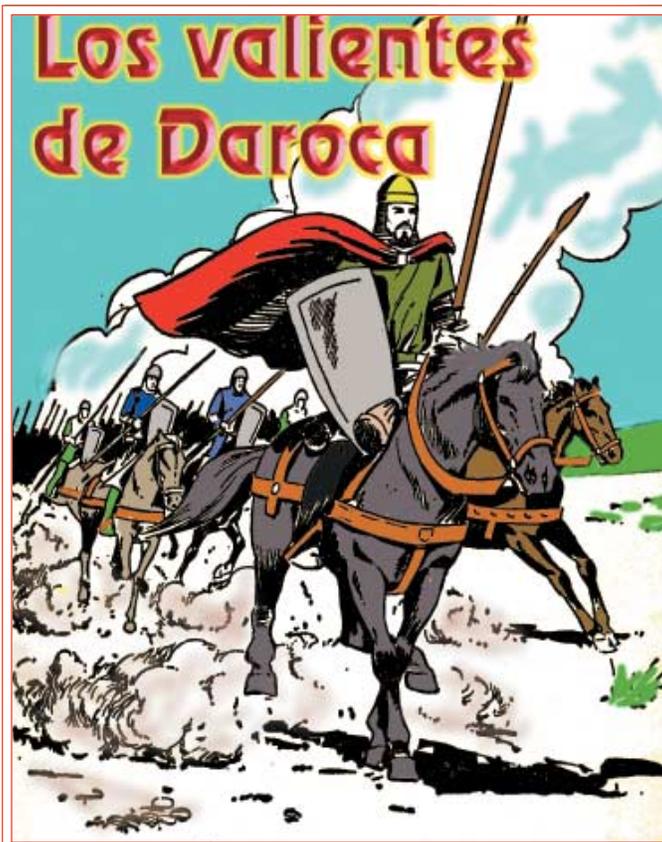
Conquistadas las islas Baleares a los ejércitos mahometanos, emprendió Don Jaime I su campaña contra los moros de Valencia. La oportunidad era muy favorable para lograr un feliz éxito, pues peleaban entre sí el príncipe Zeyd-Abu-Zeyd y el rey moro Ben-Zayán, llamado vulgarmente Zaén, pero la empresa se presentaba algo difícil por la superioridad numérica del ejército enemigo.

Confiados más en Dios que en sus propias fuerzas, se presentó Don Jaime en campaña e inmediatamente las comunidades de Daroca, Calatayud y Teruel, alistaron tropas que se unieron a sus ejércitos. Empezó la

conquista por la villa de Surriona, construyéndose luego un sólido castillo, perfectamente atrincherado, en la cima del Códol y Don Berenguer de Entenza y Don Guillén de Aquillón fueron los encargados de esta fortaleza, desde la cual con los soldados de las tres comunidades no cesaban de molestar al enemigo.

Zaén envió contra ella cuarenta mil infantes y algunos más de caballería para que la arrasasen entrando a sangre y fuego. Salió a recibirlos Don Jaime con cuatro mil combatientes de infantería y cuatrocientos caballos, dándose principio a un horrible combate en que los defensores de la Cruz obtuvieron una muy gloriosa victoria, siguiéndose a este triunfo la toma de la ciudad de Valencia, donde los valientes soldados de Daroca fueron los primeros en colocar la bandera de la fe en la misma puerta de los Serranos.

A continuación de este tan memorable hecho de armas trataron, no obstante la justificada ausencia de Don Jaime, de atacar desde las alturas del Códol el castillo de Chío, formidable fuerte que poseían los sarracenos; pero estos, al verse en peligro de no resistir, desplegaron sus ejércitos, que pronto rodearon a los cristianos, poniéndoles en el trance de entregarse o morir. En tan grande apuro los animó el general con indecible entusiasmo, proponiéndoles para pelear con valor, hacer un acto de contrición y recibir los jefes la Sagrada Eucaristía. Al momento se reviste el sacerdote, llamado Mateo Martínez, para celebrar el Santo Sacrificio y habiendo consagrado las hostias, resonaron los alaridos de la morisma que se abalanzaron sobre ellos. Pero estos



se levantaron, empuñaron las armas y tuvo lugar el choque más sangriento y prodigioso de la campaña. En el interior, el Capellán consumió la Hostia del Sacrificio y corrió a esconder en una apartada cueva, envuelta en los corporales, las Sagradas Hostias. La lucha se generalizó y por espacio de tres horas pelearon los cristianos aragoneses con gran bravura, hasta que se hicieron dueños del campo, huyendo los moros llenos de pavor a la vista de tan inaudito valor.

Después de este gloriosísimo triunfo, se apresuró el Capellán a recoger las Santas Hostias y, al desdoblar los corporales, estando arrodillados los cinco capitanes con su

General para recibir la Comunión, observó con asombro que se habían convertido en Sangre.

Las frentes de aquellos héroes se humillaron hasta el suelo y las lágrimas corrieron por sus mejillas al ver con sus propios ojos la Sangre del mismo Redentor que el Cielo les daba en premio de su invencible fe. Extasiados, pues, los soldados y los capitanes con un don tan precioso, se olvidaron de los azares del pasado combate y de que podía rehacerse el enemigo, cuando de repente se vieron nuevamente envueltos por los rabiosos musulmanes, que deseaban vengar la afrenta de su vergonzosa derrota. En el momento de comenzar la pelea, el sacerdote que había celebrado el Santo Sacrificio, levantó sobre un palo aquel bendito Corporal con la Sangre de Cristo y, puesto de pie en la parte más elevada de la fortaleza, lo mostró a los combatientes. Brillante con los reflejos del sol y azotado por los vientos, ondeaba flotando en el azul de los cielos aquel estandarte maravilloso, coloreado con la Preciosa Sangre de Jesucristo y despedía de sus manchas rojizas rayos de luz que infundían terror y cegaban a los moros, al paso que esforzaban a los cristianos, de manera que entre el convento llamado hoy Corpus Christi y el castillo de Chío fue tan general el escarmiento, que fuera de unos pocos que huyeron, no quedó ningún moro con vida. Después de este milagroso triunfo dejó finalmente el Islam aquel hermoso país para no volver jamás a él, debiéndose a estos milagrosos corporales, que hoy día se veneran en Daroca, la completa reconquista de la Corona de Aragón de las manos de los mahometanos.

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**

Visite el  
**“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui  
 Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:  
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y  
 de 14:00 a 16:00hs**

**INFORMES:**

**DIRECCIÓN POSTAL:**

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

**WEBSITE:** [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)

**E-MAIL:** [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)

## ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

### 12 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

#### b) Trascendencia de Dios

San Juan de la Cruz que fue un gran santo, que no sólo conoció a Dios y lo amó, sino que, en cierto modo, experimentó a Dios. Llegó a decir que *“todas las criaturas, en comparación con el infinito ser de Dios, son como nada”*.

Es infinito «en toda perfección» (Concilio Vaticano I). Por eso Jesús nos dice que su Padre Celestial es «perfecto» (San Mateo 5, 48), porque encierra en sí las perfecciones de todas las criaturas: «Él lo es todo» (Eclesiástico 43, 29).

#### c) Unidad de Dios

Dios es uno solo porque si fuesen varios dioses tendrían que distinguirse entre sí por alguna imperfección y, por lo tanto, no serían Dios, que es absolutamente perfecto.

La Sagrada Escritura nos enseña que *«No hay más que un solo Dios»* (Romanos 3, 30).

#### d) Verdad de Dios

La verdad, ¿es una perfección? -Sí. Por consiguiente, Dios es verdadero. Más aún, Cristo ha dicho *«Yo soy la Verdad»* (San Juan 14, 6). Dios es absolutamente verdadero: *«ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero...»* (San Juan 17, 3); tiene una inteligencia infinita: *«su inteligencia es inenarrable»* (Salmo 147, 5); por lo tanto, no puede equivocarse, no puede engañarse ni ser engañado, habla siempre la verdad, dice lo que piensa, no miente, no puede engañarnos, es absolutamente veraz, *«es imposible que Dios mienta»* (Hebreos 6, 18); por último, hace lo que dice y cumple lo que



promete porque es fiel: *«el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»* (San Mateo 24, 35), *«Si le fuéramos infieles. Él permanecerá fiel, porque no puede negarse a sí mismo»* (II Timoteo 2, 13), o sea, no puede defraudarnos. Dios, nuestro Padre del Cielo, dice siempre la verdad, es fiel a su Palabra y cumple lo que promete: por eso tenemos que creer y confiar en Él. Dios está siempre con nosotros.

#### e) Bondad de Dios

¿La bondad es una perfección? -Sí. Por consiguiente, Dios es bueno y lo es infinitamente: *«nadie es bueno sino sólo Dios»* (San Lucas 18, 19). Las criaturas son buenas porque participan de la bondad esencial de Dios. Dios carece de pecado, por eso es tres veces santo: *«Santo, Santo, Santo, es el Señor»* (Isaías 6, 3); es absolutamente benévolo con nosotros, sus criaturas: *«Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito»* (San Juan 3, 16).

#### f) Inmutabilidad de Dios

El tener que cambiar es signo de imperfección, por ejemplo, saber algo y luego olvidarlo, ir perdiendo fuerzas, decir primero una cosa y después negarla, etc. Por eso Dios no cambia: *«en Él no se da mudanza ni sombra de alteración»* (Santiago 1, 17). No ignora nada que tenga que saber, no desgasta sus fuerzas de modo que tenga que repararlas, no se contradice en sus juicios ni cambia de decisión. No envejece porque es eterno, eternamente joven. No tiene que trasladarse porque es inmenso. No se olvida de nada porque para su inteligencia todo está presente al mismo tiempo. No se arrepiente de nada porque jamás peca. No puede ser mejor ni más bueno porque es absoluta e incomparablemente bueno, perfecto y santo.

CONTINUARÁ